

Ensayos de economía política

LUCAS BELTRÁN

Unión Editorial, Madrid, 1996 349 págs.

El pensamiento de Lucas Beltrán

Pablo Vázquez

1 mayo, 1997

Con frecuencia se ha señalado que las corrientes de pensamiento económico responden a algo semejante a un movimiento pendular: a tendencias librecambistas les suceden movimientos proteccionistas, y al afán intervencionista del Estado le siguen corrientes liberalizadoras. Haya o no algo cierto en esa afirmación, parece que en toda Europa se respiran de nuevo aires liberales, con una fuerza desconocida desde el comienzo del siglo que ahora termina. España esta vez no ha sido una excepción y en los últimos años han calado en el discurso de políticos, profesionales, docentes y periodistas argumentos de claro corte liberal. Basta con ojear los editoriales de los periódicos económicos o atender las discusiones parlamentarias de los presupuestos generales del Estado para confirmar que algo está cambiando.

En este marco cultural, releer los artículos que se contienen en los *Ensayos de economía política* resulta especialmente interesante. Este libro, publicado hace pocos meses, recoge el pensamiento de Lucas Beltrán, considerado el decano de los pensadores liberales españoles actuales. Beltrán, que cuando escribió muchos de los artículos recogidos en el libro, podía considerarse como un profeta en el desierto, ha tenido una enorme influencia en el cambio de mentalidad que se ha producido en nuestro país. Sin haber creado escuela a la antigua usanza, ha influido sensiblemente en la formación

de las nuevas generaciones que ahora ocupan cargos de responsabilidad en la sociedad civil.

El libro contiene treinta y dos ensayos o artículos de extensión variable, una breve biografía introductoria y una entrevista realizada hace unos años. La mayor parte de los artículos recogidos fueron publicados entre 1975 y 1996. Hay también dos artículos inéditos, el dedicado a Joan Sardá y el primero sobre el comunismo en Rusia y los países satélites. Una peculiaridad de este volumen es que incluye también la transcripción literal de la última lección magistral pronunciada por este catedrático de Economía Política en la Universidad Complutense. Sin entrar en su contenido, esa última disertación a los alumnos queda como una pieza maestra para los que se dedican a la enseñanza.

La biografía introductoria –«Semblanza de un economista» la titula su autor, Huerta de Soto– presenta al autor de los ensayos. Nos cuenta que nació en Cataluña hace 86 años, estudió Derecho e, interesado por la Economía, se trasladó becado a la London School of Economics. Allí adquirió los fundamentos básicos de la teoría económica, proporcionados por profesores jóvenes, pero ya famosos por entonces, como Robbins o Hayek. A su vuelta a España, colaboró con Cambó y posteriormente fue asesor económico de la Generalitat. Finalizada la guerra civil, decidió dedicarse a la docencia y la investigación: ayudante, adjunto, catedrático y finalmente profesor emérito, todavía en esas tareas después de casi cincuenta años.

Los ensayos que se recogen a lo largo del volumen abordan una amplia variedad de temas. Muchos de ellos se dedican a estudiar el pensamiento económico de algún autor y todos muestran una enorme coherencia de pensamiento a lo largo de los años en los que fueron escritos. Beltrán es profundamente liberal, por una convicción que nace en sus años de estudio en la LSE y la lectura de Huxley, y que se cimenta en la amistad con Hayek y Ropke. Ese planteamiento liberal está presente en los artículos que escribe a lo largo de las dos décadas en los que se descubre un continuo esfuerzo por explicar las ideas liberales y salir al paso de los argumentos en contra del libre mercado. Narra también y con detalle algunos momentos importantes en la génesis de la revolución liberal que estamos viviendo, como fue la creación de la Mont Pèlerin Society, la sociedad internacional de pensadores liberales.

El carácter netamente liberal del pensamiento de Lucas Beltrán no le impide realizar un esfuerzo por comprender ideas que no comparte. Su análisis del comunismo, del pensamiento de Rousseau –al que considera el autor que más ha influido en el mundo moderno (pág. 313)– o de Keynes, muestra los elementos valiosos de esos personajes y de sus ideas. Beltrán pone de manifiesto cómo esas doctrinas, ayudadas con frecuencia por la fuerza de una imagen o una frase feliz («la propiedad es un robo»), pudieron ser especialmente atractivas en determinados momentos históricos.

Dotado de una indudable honestidad intelectual, evita repetir ideas preconcebidas sobre los autores que estudia, saliendo al paso de clichés que parecen haberse hecho verdad a fuerza de repetirlos. Así, por ejemplo, hablando del comunismo indica que «la expresión economía centralizada no tiene sentido y no ayuda a entender nada» (pág. 15). Para continuar explicando el porqué de esa afirmación. Algunos temas acaparan el interés del autor. Así por ejemplo, Beltrán dedica atención especial a la inflación. De la lectura de los fragmentos sobre ese problema, se infiere que no sólo ha calado bien en sus implicaciones macroeconómicas, sino que es muy consciente, además, de sus

consecuencias para la Hacienda pública. Para el profesor Beltrán, la inflación es un mecanismo de redistribución de renta, una transferencia de los ciudadanos a la autoridad (un impuesto) y un mecanismo que agrava la presión fiscal. El desarrollo de la ciencia económica en nuestro país es otro de los centros de interés que se descubren en los ensayos. En ambos temas realiza aportaciones novedosas que merecerían ser desarrolladas en trabajos de investigación. Los precedentes en Marshall de muchas de las ideas de Keynes, la publicación de la *teoría general* y las razones por las que ese autor decidió no llevar a cabo la obra complementaria que había prometido, o la crítica de Keynes a la inflación, a la que consideraba el principal problema económico, son aspectos no estudiados suficientemente en nuestro país. De la misma forma, el efecto de la Reconquista, una lucha de ocho siglos en contra de los musulmanes, como generadora de una mentalidad intervencionista en la política económica durante siglos en España o la relación entre la inflación y el desenlace de la guerra civil son temas suficientemente sugerentes para abrir una línea de investigación.

El libro resulta ser también un interesante manual para los liberales reformistas de nuestros días. Las ideas que se recogen en el artículo sobre el pensamiento de Rousseau y especialmente en el ensayo «Liberalizar no es fácil», ponen en guardia frente a las grandes reformas de las estructuras. La experiencia de éxitos y fracasos en los intentos de liberalización manifiestan la necesidad de conciliar teoría y praxis, y el conocimiento cabal de hacia dónde se va y cuáles son las fuerzas con las que se cuenta: «Una liberalización inteligente, no sólo desde el punto de vista económico sino también político, ha de dictar medidas cuyos efectos beneficiosos alcancen a la totalidad de la población, o por lo menos a la mayor parte de la misma ya desde el principio. Ha de evitar que algunos sectores de la población sólo resulten beneficiados al final del proceso liberalizador. Y no debe olvidar en ningún momento que la política es el arte de lo posible» (pág. 83).

Este libro no requiere, en cualquier caso, conocimientos especializados de economía para su comprensión. El autor utiliza una prosa clara, sencilla y cuidada, con un carácter enormemente pedagógico, sin que le importe detenerse a explicar conceptos básicos como el de la utilidad marginal. Tampoco falta el brillante rasgo humanístico: por ejemplo, cuando compara la inflación con una copa de coñac, o se destaca que la revolución industrial significó ropa limpia para grandes masas de la población por primera vez en su historia.

En uno de sus artículos, el autor se lamenta de que «la ciencia económica española lleva poco Marshall en su interior». Después de leer este volumen, tal vez se podría concluir que la ciencia económica española necesita en su interior algo más de Lucas Beltrán.